

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 39 ¿Sólo Dios es?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 39 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Sólo Dios “es”? (212-213)

Mientras las criaturas han recibido de Él todo su ser y su poseer, sólo Dios es en sí mismo la plenitud del ser y de toda perfección. Él es “el que es”, sin origen y sin fin. Jesús revela que también Él lleva el Nombre divino, “Yo soy” (Jn 8, 28).

Seguro que habéis escuchado o pronunciado esta expresión: “No somos nada”. Esa experiencia de nuestra pequeñez, de que nuestro ser es débil, es fugaz, es una experiencia a la que podemos llegar por dos caminos: 1) el camino de estar en una situación de debilidad, en la que uno ve que las seguridades en las que está fundada su vida de repente desaparecen; 2) cuando alguien se abisma en el ser de Dios, se pone en su presencia, y al ver su grandeza, al ver su ser infinito siente su pequeñez. Aunque ante Dios nos sentimos muy poca cosa, no somos nada, sin embargo, lo somos todo para él, porque somos queridos por él, amados por él.

Nosotros “somos” por participación de Dios, pero no tenemos la capacidad de ser por nosotros mismos, hemos recibido el ser participado de Dios, no en la medida panteísta como si fuésemos una emanación de Dios porque Dios verdaderamente nos ha creado de la nada. Somos porque él es, somos reflejo de su ser y todas las perfecciones que contemplamos en nuestra vida. Tenemos cosas buenas y sería una visión errónea ver únicamente nuestro pecado y nuestros defectos. Tenemos que ser capaces de descubrir todas las huellas de Dios que existen en nosotros. En nuestra vida hay bondad, Dios es la suma bondad. En esta vida hay cosas bellas que nos rodean, Dios es la suma belleza. En nosotros también hay inteligencia, Dios es la suma sabiduría. Todas las perfecciones que vemos a nuestro alrededor son reflejo y participación de ese sumo ser de Dios que está lleno de todos los atributos pero en sumo grado. Si hay cosas bellas es porque hay una belleza suprema. Si hay gente santa es porque solo Dios es santo y nos permite participar de su santidad.

Solo Dios es, pero al mismo tiempo nosotros somos en él, y participamos de sus perfecciones y estamos llamados, puesto que hemos sido creados a su imagen y semejanza, a reflejar mejor todavía todas esas perfecciones de Dios. Ojalá que quien vea nuestra vida, vea en ella un reflejo de los atributos, de todas las virtudes, de todos los dones con los que Dios llena el universo. En el Evangelio de Juan (8, 28), Jesucristo dice “Yo soy”, cuando él dijo “Yo soy”, estaba haciendo referencia a su divinidad. Esta afirmación se está aproximando a esa afirmación: “Yo soy el que soy” del Antiguo Testamento, y fue percibido,

obviamente, por parte del pueblo judío, aquellos que no creían en Jesucristo, como una blasfemia. Está Jesús utilizando esa expresión para revelar al mundo su identidad divina.

En resumen, nos quedamos con esta afirmación: ¡Sólo Dios es! Nosotros somos muy pequeña cosa, no somos nada pero al mismo tiempo lo somos todo para él, porque él ha querido que existamos. No existimos por equivocación, soy porque ha habido una decisión de ese que es, de crearnos y de que participemos de la maravilla de su ser en la creación.